

# Capítulo 1

Alejo se despierta de la siesta, enciende el **ordenador**, conecta su cámara y mira con nostalgia las fotos de sus vacaciones. Sus abuelos tienen una pequeña casa en un **pueblo** de la Costa Brava y ha pasado tres semanas maravillosas: sol, playa, helados y amigos nuevos. Ha conocido a Fernando, un chico muy simpático que casualmente vive en Madrid y va a ir a la misma escuela que él. Este año para Alejo todo es nuevo: casa, escuela y familia. Empieza el primer año de la **ESO** y se siente un niño mayor. Está un poco nervioso, pero tiene un amigo nuevo y la idea de sentarse con él lo tranquiliza.

Ahora vive en el barrio de Argüelles, en la calle Andrés Mellado, en Madrid, en el magnífico piso de sus abuelos. Tiene una habitación enorme y una terraza con muchas plantas. Elsa, su madre, es arquitecta y han pasado el verano haciendo obras. El piso de sus abuelos es muy grande y ellos no necesitan tanto espacio.

–Elsa, hija, ahora que te casas, puedes quedarte tú con el piso.

–No, mamá. Vamos a cambiarlo. Lo dividimos en dos: vosotros os quedáis aquí. Alejo se siente muy bien con sus abuelos. El resultado es estupendo: los abuelos viven en la puerta de al lado, en una casa más pequeña, y tienen menos trabajo. Elsa, Julián y Alejo ocupan ahora 150 metros cuadrados, cerca del



**parque del Oeste**. Julián es el nuevo marido de la madre de Alejo. Él también es arquitecto. Es argentino y tiene dos hijas gemelas que viven en Buenos Aires, con su madre. Se llaman Ángela y Roberta. Alejo no las conoce, pero ha visto fotos. Tienen casi su misma edad: doce años.

Alejo mira a su alrededor: su habitación está llena de cajas de cartón y sus cosas están dentro.

Va un momento a la cocina para beber un vaso de agua. Pasa por el salón. Elsa está hablando con los **pintores**.

–Sí, mañana terminamos –dice uno.

“¡Qué suerte!”, piensa Alejo, que se levanta todos los días muy pronto porque hay obreros trabajando y hacen mucho ruido.

–Ale –le dice su madre– ha llegado una carta de la biblioteca. Tu carné **caduca** en pocos días. Mañana te acompaño a renovarlo.

Alejo vuelve a su habitación y busca el carné de la biblioteca. Abre todas las cajas de cartón, pero en medio de tanto desorden, no encuentra nada. Saca papeles, cuadernos, carpetas, bolígrafos, lápices de colores, agendas. Nada. El carné no está. Se sienta en la cama y piensa un momento dónde puede estar.

Mira su escritorio y ve que debajo del ordenador hay un papel blanco. Lo coge y sonríe aliviado. ¡Ahí está el carné!

Lo abre y mira la foto: es un niño delgado, de pelo castaño y liso, ojos marrones y gafas. Es él, pero ahora está más alto, más fuerte y más moreno. Lee el carné:

		
<b>Bibliotecas de Madrid</b>		
NOMBRE: Alejo APELLIDOS: Bravo Sánchez		
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 4 de octubre de 1996.		
EDAD: 11 años		
DIRECCIÓN: C/ de la Luna, 9 – Madrid		
TELÉFONO: 91 454 67 89		
MÓVIL: -		
FECHA DE VENCIMIENTO: 15 de septiembre.		

Mira la foto y piensa que este año ya no va a salir con gafas. Su madre va a comprarle lentillas porque es mayor y responsable. “¡Qué bien jugar al fútbol sin gafas!”, piensa. Además tiene que cambiar la dirección y el teléfono.

Alejo guarda el carné en su mochila porque no quiere perderlo otra vez.

En su habitación hay olor a pintura. Su madre entra en la habitación:

- Cariño, ¿te abro la ventana?
- Sí, gracias.
- ¿Te ayudo?
- No, gracias, mamá. Quiero hacerlo yo solo.
- A las 7 pasa tu padre a recogerte.
- Vale.



Alejo mira el reloj. Son las 5 de la tarde y tiene dos horas para ordenar su biblioteca. Ahora tiene mucho espacio. Abre la primera caja y saca sus libros preferidos: los siete tomos de Harry Potter. A Alejo le gusta mucho leer y en media hora tiene gran parte de la librería llena. Con la ropa es un desastre, pero con los libros, no.

## Capítulo 2

Suena el timbre en la calle Andrés Mellado. Es Ramón, el padre de Alejo.

Es periodista y escritor y vive con Oriana, su mujer. Oriana tiene dos hijos gemelos, Pablo y Juan Carlos. Son muy simpáticos y tienen trece años, uno más que Alejo. Son muy morenos y tienen el pelo rizado. Son tan idénticos que muchas veces la gente los confunde. Los gemelos no son muy buenos alumnos, pero son excelentes deportistas. Juegan al tenis y su profesor dice que pronto pueden empezar a competir en torneos.

–Hola, soy Ramón.

–Adelante –dice Elsa.

Ramón y los gemelos suben al sexto piso, saludan a Elsa y a Alejo.

–¿Queréis ver la casa? –propone Alejo.

–¡Claro!

Alejo les muestra su habitación nueva.

–¡Qué bonita! –exclaman todos.

–¡Cuántos libros! –dice Pablo que solo lee **tebeos**.

–Bueno, ¡la casa os ha quedado fenomenal! ¡Qué cambio! –dice Ramón.

–Gracias –responde Elsa.

En ese momento suena el teléfono y Elsa aprovecha para marcharse:

–Perdonad –dice–. Coge el teléfono.

–¿Diga?



–Hola, ¿puedo hablar con Alejo?

–¿De parte de quién?

–Soy Fernando.

–Sí, un momentito que ya se pone.

Tapa el auricular con la mano y dice con voz fuerte:

–¡Alejo, atiende el teléfono!

–Cada día estás más argentina –le comenta Ramón a Elsa, sonriendo.

–¿Por qué?

–Por lo de “atiende el teléfono”. Bueno, niños, ¿nos vamos?

Pablo y Juan Carlos asienten.

–¿Puede venir Fernando con nosotros, papá? –pregunta Alejo gritando.

–Claro.

–Vale.

Cuando Alejo termina de hablar por teléfono, coge su mochila para marcharse.

Todos se despiden de Elsa en la puerta.

–Bueno, adiós. ¡Y enhorabuena por la casa! –dice Ramón.

–Gracias –responde Elsa. Luego, cierra la puerta.

Ramón, Alejo y los gemelos pasan a buscar a Fernando.

–Papá, este es Fernando.

–Hola.

–Hola.

Ramón le pasa la mano por la cabeza.

–¿Vamos a tomar un helado? – propone Alejo.

–Hijo, son casi las 8. Después no vas a cenar.

Los niños ponen cara de desilusión.

–¿Y Oriana?

–Viene directamente al restaurante.

–¡Qué bien! –gritan todos, pensando que van a poder elegir el menú.

–Vamos a Casa Mingo –anuncia Ramón.

Los chicos están muy contentos. Casa Mingo es un restaurante asturiano donde se come pollo asado, ensalada, queso cabrales y los mayores toman sidra. Es un sitio muy pintoresco y a los chicos les encanta.

A las 9 se reúnen con Oriana. Como siempre hay una fila enorme y solo les dan una mesa a las nueve y media.

–Fernando, ¿tienes hermanos? –pregunta Oriana, mientras muerde una pata de pollo.

–Sí, una hermana. Se llama María José y tiene una año menos que yo –contesta Fernando.

Alejo se pone colorado. María José le parece una niña presumida y vanidosa, pero muy guapa. Ella también va a la misma escuela, pero no a la ESO, sino al último año de primaria.

–La semana próxima empieza la escuela –dice Oriana.

–Sí –responde Pablo–. Y también entrenamiento...

–Tú solo piensas en el tenis, pero este año, si no sacáis buenas notas, nada de entrenamiento –dice Oriana con tono de amenaza.

–Entendido –responde Juan Carlos resignado.

Alejo, en cambio, ha sido siempre buen alumno, pero este año es diferente.

–¿Cómo es estar en la ESO? –pregunta Alejo a los gemelos.

–Igual, solo que hay más profes –dice Pablo.

–Uno para cada asignatura –continúa Juan Carlos.

Alejo y Fernando se miran con cara de susto.

